

CONCEPCIÓN HEROICA HOMÉRICA EN *THE LORD OF THE RINGS*

Luz E.A. Pepe de Suárez
Universidad Nacional de la Plata

Homero cincela en *Iliada* y *Odisea* el ideal heroico del hombre griego, estableciendo el código ético y la exaltación del héroe cristalizada en la forma del κλέα ἀνδρῶν que constituye la base del concepto de heroísmo. Los protagonistas de estas historias están caracterizados como seres superiores cuya conducta y carácter se determinan a partir de tres conceptos vertebradores κλέος, τιμή, ἀρετή. El anhelo del primero late en lo más profundo del alma del héroe y el camino hacia él está cimentado por la estncta custodia del segundo y a su vez, ambos serán los atributos que le permitirán acreditar el tercero. De tal modo los tres conceptos están estrechamente ligados y son interdependientes.

El héroe griego actúa y se mueve como individuo pero ni por un instante deja de ser consciente de los lazos que lo unen a la comunidad. Es parte integrante de la misma y así como la defiende la comunidad lo contiene. Hay un intercambio de fuerzas entre ambos, un flujo y reflujo, y en esa reciprocidad esthba su fortaleza, se nutren y sostienen a través de esa retroaiimeniacion.

El discurso de Sarpedón que abarca los vv. 310/328 del canto XII de *Iliada*, es quizás el pasaje que establece con más claridad los rasgos determinantes del héroe épico, detallando tanto los privilegios de los guerreros como los deberes que conforman el código ético por el cual debe regirse la conducta de los héroes agueos.

En el texto mencionado el guerrero troyano comienza

interrogándose acerca de las causas motivadoras de los honores de que son objeto y de la consideración que gozan dentro de la comunidad, él y los de su especie. Vale decir que comienza por establecer los privilegios con los que se beneficia el héroe para determinar a renglón seguido que está habilitado para disfrutarlos por su condición heroica. De esta manera suma, en la segunda parte del discurso, a los privilegios mencionados, los deberes y obligaciones que le permitirán acceder a ellos y que configurarán la talla y la dimensión heroica. Se perfila así un código de honor y de conducta heroica que se repite con variantes a lo largo de los veinticuatro cantos de *Ilíada*.

El héroe épico en el poema homérico es pues, aquél a quien se honra con asientos preferentes, manjares y cráteras plétoricas de vino, aquél a quien se mira como a un dios y es poseedor de tierras excelentes a orillas del Janto con fértiles viñedos y ricas en mieses. Pero también se establece claramente que para ser acreedor a semejantes prebendas debe ser *πρόμαχοι* es decir, debe marchar en primera línea en el combate para enfrentar los peores enemigos. (*Ilíada*, XII, 312) De tal modo que así como la primera parte del discurso proyecta al héroe semejante a un dios en la segunda se revela el reverso de la medalla con toda la carga trágica del discurso puntualizada en la conciencia de su mortalidad. El héroe accede a la noción de que el precio a pagar por las prebendas que le otorga la comunidad es su propia vida. Claro que existe una compensación heroica: el recuerdo de sus hazañas lo tornará imperecedero en la memoria de la comunidad. Precisamente, en el canto IX de *Ilíada*, frente a los miembros de la embajada que intentan convencerlo para que se reintegre a la lucha en el campo aqueo, Aquiles reclama que no se le agradece "el combatir siempre y sin descanso contra el enemigo" (*Ilíada*, IX, 316-317) o lo que es lo mismo que una de las dos partes falla en el cumplimiento del contrato, lo que de acuerdo con la más pura lógica torna inválida la totalidad del pacto establecido.

En el campo troyano, asistimos a la escena en que Andrómaca intenta desesperadamente retener junto a ella y a su hijo, a Héctor, que está a punto de partir para reintegrarse al combate, a fin de impedir su próxima muerte (*Ilíada*, VI., 441-465) El héroe troyano aunque conmovido por las suplicantes palabras de su mujer responde haciéndole ver la imposibilidad de acceder a su pedido y reafirmando el

código de honor en el cual ha sido criado y dentro del cual tiene existencia:

ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἔσθλός
αἰεὶ καὶ πρῶτοισι μετὰ Τρώεσσι μάχεσθαι.
ἄρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἠδ' ἑμὸν αὐτοῦ
(*Iliada*, VI, 444-6)

(porque aprendí a ser valiente siempre y pelear en primera fila manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo)

Son claves en este párrafo los términos ἔσθλός, que apunta a la dignidad y coraje del héroe, πρῶτοισι μάχεσθαι, lo destaca combatiendo en primera fila y finalmente un concepto fundamental en la construcción de la imagen heroica, κλέος -gloria- que designa el anhelo supremo que moviliza la conducta del héroe.

Dentro de esta misma situación dialógica es posible detectar además otro elemento importante que aparece en una de las respuestas de Héctor: el héroe es consciente de su mortalidad y esta carga lo aflige.

μοῖραν δ' οὐ τινά φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν.
οὐ κακόν, οὐδὲ μὲν ἔσθλόν, ἐπὶ τὰ πρῶτα γένηται.
(*Iliada*, VI, 487-8)

(y digo que ningún hombre, ni malvado ni noble, puede librarse, una vez nacido, de su destino)

Precisamente en este mismo canto unos versos antes, al producirse el enfrentamiento entre Glauco y Diomedes en el fragor del combate, en la famosa escena del cambio de armaduras y de árboles genealógicos, se hace hincapié en el tema de la mortalidad y la condición efímera del héroe, al comparar la generación de los hombres con la del follaje.

οἷη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
 φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δὲ θ' ὕλη
 Τηλεθόωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπιγίγνεται ὥρη·
 ὡς ἀνδρῶν γενεὴ ἢ μὲν φύει, ἢ δ' ἀπολήγει.

(*Iliada*, VI, 146-9)

(Como la generación de las hojas, tal cual la de los hombres. El viento esparce las hojas por el suelo pero la selva reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera; del mismo modo una generación humana nace y otra perece)

El héroe, por lo tanto es absoluta y dolorosamente consciente de lo efímero de la condición humana y de la ineluctabilidad de su μοῖρα. Esta certeza angustiante le confiere una dimensión trágica y genera un nivel mayor de respeto hacia la condición heroica ya que el héroe arriesga en su empresa aquello que por efímero no es menos maravilloso y además es altamente vulnerable.

Aún así, aún dentro de la Ineluctabilidad de la μοῖρα, el héroe griego es consciente de tener libertad de elección. Y no sólo Aquiles, en su condición de semidiós, tiene el privilegio de elegir entre una vida larga y oscura y una breve pero con κλέος. También Héctor, héroe profundamente humano puede elegir la forma de enfrentar su μοῖρα y elige de acuerdo con los lineamientos establecidos por ese Código en el cual se encuentra inmerso y elige por dos veces, al igual que Aquiles, el κλέος que le proveerá φήμη, que para el hombre griego es una forma de inmortalidad. En la primera instancia, en el pasaje del canto sexto anteriormente citado, debe elegir entre la posibilidad que se le ofrece, ante la súplica de Andrómaca, de permanecer a salvo dentro de los muros fortificados de Ilión junto a su mujer y su hijo, y el retorno al combate cerca de las naves aqueas en busca de la victoria sobre las huestes comandadas por Agamenón, victoria que le garantizaría un inmenso κλέος a su vez generador de φήμη, o aún quizá y más probablemente la muerte, pero con κλέος, defendiendo su tierra y su gente en una hazaña que será cantada por los poetas y recordada por

sucesivas generaciones en siglos venideros. Hemos visto ya cuál es la decisión de Héctor y el reconocimiento de que no ha sido provocada tan sólo por el ansiado κλέος, sino también porque así lo demanda la esencia de su condición heroica. En su discurso es evidente como enfrenta y pesa las dos posibilidades: le preocupa y sufre ante la posibilidad del futuro destino de despojos de guerra, de su mujer y su hijo. Pero su código le impide huir como un cobarde, y su corazón no lo incita a ello, porque siempre actuó como un valiente y combatió en primera fila manteniendo la inmensa gloria de su padre y de sí mismo. Sabe de alguna manera que Ilión está condenada, sabe con una certeza amarga y lúcida que el pueblo de Príamo armado de lanzas de fresno ha de desaparecer en un futuro no lejano y presiente claramente que le va la Vida en esta empresa, pero aún así siente la obligación, la necesidad imperiosa de enfrentar a los aqueos que serán su destrucción.

En la *rthesis* del Canto XXII se espeja la situación que hemos observado en el VI con la diferencia de que el reclamo familiar de resguardo y precaución proviene ahora de los labios suplicantes de su propio padre, el anciano Priamo y de su madre Hécuba. Y en su propio θυμὸς se instaura la deliberación entre refugiarse dentro de las murallas o esperar a pie firme a la furia desbordada de Aquiles que se precipita a enfrentarlo. Y una vez más Homero le hace repetir casi las mismas palabras con las que respondiera a Andrómaca en el canto VI y su αἰδώς se sobrepone a todo otro sentimiento.

El concepto de héroe en *The Lord of the Rings* denota rasgos similares. Los integrantes de los pueblos guerreros como los Rohirrim y los Númenóreanos (ya sea los Dúnedain o los descendientes de aquéllos, que subsisten en Gondor) se manejan por códigos de iguales características aunque los matices varían ligeramente en el caso de los jinetes de la Marca. Esas ligeras diferencias provenientes de tiempos remotos quedan atestiguadas en el discurso de Faramir en la reunión con Frodo y Sam en el refugio de Ithilien. Ya en el camino antes de llegar al refugio el capitán de Gondor deja entrever las diferencias existentes entre los Rohirrim "masters of horses", hombres llegados del norte, bravos, indómitos y con una cultura oral y guerrera que se transmite en sus canciones, y los habitantes de Gondor como él

descendientes lejanos de los Hombres de Númenor que atesoran la antigua sabiduría en libros y tabletas y viejos papiros cubiertos de extrañas escrituras que algunos ya no son capaces de descifrar. Faramir deja claramente establecido su código y el de sus compatriotas;

War must be, while we defend our lives against a destroyer who would devour all; but I do not love the bright sword for its sharpness, nor the arrow for its swiftness, nor the warrior for his glory. I love only that which they defend; the city of the Men of Númenor; and I would have her loved for her memory, her ancients, her beauty, and her present wisdom. Not feared, save as men may fear the dignity of a man, old and wise, {LOTR: 657)

Son palabras que hubiera podido pronunciar Héctor, palabras de un hombre inmerso en una guerra defensiva, un héroe valeroso, diestro en el manejo de las armas, pero que valora muy especialmente su ciudad y acaricia deseos de paz en el seno de su familia. Muy distinto es el tipo de héroe que se dibuja en Aquiles o en Áyax el guerrero ávido por la batalla, que encuentra regocijo en el combate mismo y que llega a excesos tales en su cólera homicida que tiñe de rojo el agua del Escamandro y puebla de cadáveres su corriente, provocando la ira del río que se personifica y lo interpela. Pero Aquiles en el descontrol de su furia le hace frente y Homero nos regala la grandiosa escena del combate del héroe aqueo con la furia desbordada del Escamandro. {*Ilíada*, XXI)

Los rasgos que caracterizan al guerrero amante de su oficio, siempre anhelante de enfrentamientos que le permitan reafirmar su gloria y la de su estirpe, se pueden detectar en la épica tolkieniana en la raza de los jinetes de la Marca, del mismo modo que la furia vengadora y hasta el regocijo en el aniquilamiento de los adversarios. En el desarrollo de la historia se van escalonando las escenas que completan las variantes y matices de este tipo de héroe. El cierre del capítulo V del libro cinco con la llegada de la cabalgata de los Rohirrim

a Gondor da comienzo a la ἀριστεία de Théoden y aporta líneas definitorias de heroicidad:

Suddeniy the king cried to Snowmane and the horse sprang away, behind him his banner blew in the vwind, white horse upon a field of green. but he outpaced it. After him thundered the knights of his house, but he was ever before them. Éomer rode there, the white horse tail on his helm floating in his speed, and the front of the first éored roared like a breaker foaming to íhe shore, but Théoden could not be overtaken. Fey he seemed or the batíie-fury of his fathers ride like new fire in his veins, and he was borne up on Snowmane like a god of old, even as Oromë the great in the battie of the Valar when the world was young. His golden shield was uncovered, and lo! it shone like an image of the Sun, and the grass flamed into green about the white feet of his steed. For morning carne, morning and a wind from the sea; and darkness was removed, and the hosts of Mordor wailed, and terror took them, and they fled, and died, and the hoofs of wrath rode over them. And then all the Host of Rohan burst into song, and they sang as they slew, for the joy of battie was on them, and the sound of their singing that was fair and terrible carne even to the City. (*LOTR*: 820)

En el trozo transcrito resalían a primera vista rasgos que reviven las características del héroe homérico. Théoden cabalga desafiante en primera fila y el furor bélico le enciende las venas. El casco tremolante de Éomer trae hasta nosotros el eco del casco de Héctor y el refulgente escudo del rey que duplica la imagen del sol es el reflejo del escudo de Aquiles que Priamo contempla desde las murallas de Troya en *Ilíada*, XXII, acercándose en pos de su hijo como un astro terrible y amenazante.

La reacción de Éomer luego de la muerte del rey en la batalla y la caída de Éowyn es similar a la furia vengadora que posee a Aquiles después de la muerte de Patroclo (*Ilíada*, XVIII):

Then without taking counsel or waiting for the approach of the men of the City, he spurred headlong back to the front of the great host, and biew a horn, and cried aloud for the onset. Over the fieid rang his clear voice calling: 'Death! Ride, ride to ruin and the world's ending!' And with that the host began to move. But the Rohirrim sang no more. Death they cried with one voice loud and terrible, and gathering speed like a great tide their battíe swept about their fallen king and passed, roaring away southwards. {LOTR: 826 }

Su condición heroica vuelve a reafirmarse en el instante más crítico de la lucha, cuando las hordas desbordadas de Morder presionan intentando prevalecer y la esperanza parece abandonarlos. Todo el coraje de su raza y el κλέος de su estirpe se acentúan en la fría decisión de sus órdenes:

Stern was now Éomer's mood and his mind clear again. He let blow the horns to rally all men to his banner that could come thither; for he thought to make a great shield-wall at the last, and stand, and fight there on foot till all fell, and do deeds of song on the fields of Pelennor, though no man should be left in the West to remember the last King of the Mark. So he rode to a green hillock and there set his banner, and the White Horse ran rippling in the wind.

*Out of doubt, out of dark to the day's rising
I carne singing in the sun, sword unsheathing.
To hope's end I rode and to heart's breaking:
Now for wrath, now for ruin and a red nightfall!*

These staves he spoke, yet he iaughed as he said them. For once more lust of battle was on him; and he was still unscathed, and he was young, and he was a king; the lord of a fell people. And lo! even as he laughed at despair he looked out again on the black ships, and he lifted up his sword to defy them. {LOTR: 829}

El párrafo citado pone de manifiesto una vez más los motivos épicos concernientes a los rasgos heroicos: "lust of battle was on him" y la búsqueda de ἀρετή y τιμή que lo impulsan a "to make a great shield-wall at the last, and stand, and fight there at foot till all fell" y la imperiosa necesidad de acceder al κλέος que le permitirá a su vez alcanzar la tan ansiada φήμη "and do deeds of song on the fields of Pelennor" y aún en el fragor de la lucha surge también el canto heroico en la boca del guerrero. Al terminar el capítulo con el final de la batalla el autor implícito produce un breve catálogo de los caídos a la manera homérica y por medio de una prolepsis nos presenta los versos con los que un aedo de Rohan ha de celebrar años más tarde la gesta heroica. La balada se estructura de acuerdo con la forma catalógica y retoma el motivo homérico de las aguas teñidas de sangre por la matanza:

foam dyed with blood fiamed at sunset:
as beacons mountains burned at evening:
red fell the dew in Rammas Echor (*LOTR*: 831)

Los Rohirrim están caracterizados por el mismo Tolkien como "heroic 'Homeric' horseman" en carta a J. R. R. Tolkien, (*Letters*: 159), lo que confirma nuestras observaciones, y las repetidas alusiones al casco de Eorl y su cola de caballo ondeando al viento no pueden menos que despertar en nosotros reminiscencias del casco tremolante de Héctor.

También detectamos en estos caracteres heroicos el sentimiento trágico de la mortalidad traducido en imágenes muy similares a las mencionadas al caracterizar al héroe homérico mediante el discurso de Glauco. La percepción de lo efímero del tiempo del hombre se hace presente en las palabras de la canción de los Jinetes de la Marca que Aragorn recuerda para sus compañeros al acercarse al Golden Hall:

Where now the horse and the rider? Where is the horn
that was blowing?
Where is the helm and the hauberk, and the bright hair
flowing?

Where is the hand on the harpstring, and the red fire
 glowing?
 Where is the spring and the harvest and the tall corn
 growing?
 They have passed like rain in the mountain, like a wind in
 the meadow;
 The days have gone down in the West behind the hills
 into shadow. (p.497)

Es curioso que este sentimiento se manifieste aún en los elfos que sin embargo poseen la cualidad de la inmortalidad pero que son capaces de percibir dolorosamente cómo su mundo va desvaneciéndose en torno a ellos. La diferencia entre el transcurrir del tiempo élfico y el tiempo mortal está siempre angustiosamente presente. Las dos canciones que entona Galadriel recurren a la imagen de las hojas que caen trasuntando la transitoriedad de los seres y entretejiendo esa imagen con la del agua/tiempo incesante en su fluir:

There long the golden leaves have grown upon the
 branching years,
 While here beyond the Sundering Seas now fall the
 Elven-tears
 O Lórien! The Winter comes, the bare and leafless Day;
 The leaves are falling in the stream, the Riverflows away.
 (LOTR: 363)

La segunda canción traduce el mismo sentimiento de nostalgia y pérdida y la pronuncia en la lengua élfica, pero Frodo da una interpretación. La primera estrofa comienza:

Ah! Like gold fall the leaves in the wind, long years
 numberless as the wings of trees! The years have passed
 like swift draughts of the sweet mead in lofty halls beyond
 the West... (LOTR: 368)

Este sentido de la brevedad de la existencia, de la efímera condición humana reviste de un halo trágico a los personajes heroicos

tolkienianos confiriéndoles una dignidad especial que duplica los parámetros de la épica homérica.

En el encuentro en Ithilien, al producirse la alternativa dialógica entre Faramir y Frodo -con la presencia de Sam- en el refugio de la Ventana del Oeste, el primero recuerda la historia de las relaciones de Gondor y Rohan. Entrelazadas con la historia que revive para Frodo, Faramir define también las características esenciales de ambos pueblos y completa el esquema que diseña los rasgos heroicos de los hombres de Gondor, lejanos epígonos de la Alta raza de Númenor:

'Yet now, if the Rohirrim are grown in some ways more like to US, enhanced in arts and gentleness, we too have become more like to them, and scarce claim any longer the title High. We are become Middle Men, of the Twilight, but with memory of other things. For as the Rohirrim do, we now love war and valour as things good in themselves, both a sport and an end; and though we still hold that a warrior should have more skill and knowledge than only the craft of weapons and slaying, we esteem a warrior, nonetheless, above a man of other crafts. Such is the need of our days. So even was my brother, Boromir: a man of prowess, and for that he was accounted the best man in Gondor. And very valiant indeed he was: no heir of Minas Tirith has for long years been so hardy in toil, so onward into battle, or blown a mightier note on the Great Horn.' (*LOTR*: 663-4)

En el pasaje transcrito es posible detectar asimismo la referencia a otra Edad anterior de seres superiores que proviene del mito de las Edades de la cosmogonía tolkieniana que sustenta *The Silmarillion*. Este mito se compadece con el mito de las Edades que recoge la épica hesiódica. En las palabras de Faramir se percibe además otra vez ese sentimiento de nostalgia ante la constatación de la decadencia de la raza y la pérdida de las glorias pasadas y resalta una nota distintiva también de los héroes de Homero: un héroe no sólo debe ser excelente en la batalla, se requiere de él que sus conocimientos y habilidades superen también a los otros en el consejo. Así el comportamiento en las

Asambleas y la destreza en el manejo de la palabra son cualidades que distinguen de manera especial al héroe homérico. En el episodio de la Embajada, los héroes elegidos para intentar apaciguar la cólera de Aquiles han sido seleccionados no sólo por su condición heroica, sino, y muy especialmente, por sus dotes de persuasión, como es el caso de Néstor y Odiseo. El último personaje nos enfrenta a otro tipo de héroe que se apreciará en toda su dimensión en el poema que se denomina a partir de él y relata sus andanzas y penpecias en su accidentado *ηότω*. Este tipo de héroe también encuentra su gemelo entre los personajes tolkienianos en la figura de Bilbo, y más notoriamente en la historia que precede a *The Lord of the Rings*. (Cfr. Pepe de Suárez, 2002 *passim*). En el relato de *The Hobbit*, que, como bien lo denominó Tolkien es la historia de "una ida y una vuelta", la azarosa trayectoria de Bilbo y sus múltiples aventuras y desventuras espejan las de Odiseo y lo convierten en un personaje pasible de ser reconocido bajo las características de los múltiples epítetos que distinguen al mencionado héroe homérico acreditando sus múltiples facetas:

πολύαινος, πολύτλας, πολύτροπος, πολυμήχανος, πολύμητις y hasta Ούτις.

BiLiOGRAFÍA

Obras de J.R.T.Tolkien

(1993-1997) *La historia del Señor de los Anillos*. 4 v. Ed. Por Christopher Tolkien. Barcelona, Minotauro, (T. 1: *El retorno de la sombra*; T. 2: *La traición de Isengard*; T. 3: *La guerra del anillo*; T. 4: *El fin de la tercera edad*.)

(1981) *The Hobbit*. 4ª ed. London, Unwin Paperbacks.

(1981) *The Letters of J.R.R. Tolkien*. Ed. By Humphrey Carpenter & Christopher Toikien. London, Alien &Un\A/in,

(1995) *The Lord of the Rings*. London, Harper Collins,

Textos griegos utilizados

HÉSIODE. (1960) *Théogonie. Les travaux et ses tours. Le Bouclier*. París, Les Belles Lettres.

TORRANO, Jaa. (1995) *HESIODO. Teogonía: A origem dos deuses*. Estudio y trad de... 3ª ed. São Paulo, Iluminuras.

HOMER. (1965) *Ilíadas*. Von Ameis-Henze. 8 v. Hakkert, Ámsterdam.

HOMER. (1953) *Opera. ILIAD*. 2 t. Oxonii.

Bibliografía general

ADKINS, Arthur W.H. (1960) *Merit and responsibility: a study in Greek Values*. Oxford, Clarendon Press.

PEPE DE SUÁREZ, Luz. (2002) Rasgos homéricos en un personaje tolkieniano. En: *Circe*, Universidad Nacional de La Pampa.

REDFIELD, James M. (1975) *Natura and culture in The Iliad; the tragedy of Hector*. London, The University of Chicago Press.